

SUAVE ES LA NOCHE Y LARGOS LOS DÍAS DE VINO Y ROSAS

LAURA REVUELTA

Lo mejor de este libro no es sólo el título ('Vivir bien es la mejor venganza'), que merece enmarcarse en el frontispicio de todo lugar que se habite, sino también la historia y la intrahistoria que relata, entre el ensayo biográfico y la novela de un tiempo pasado -el arranque del siglo XX, por donde circulan las coordenadas vitales de sus páginas- que no sé si fue mejor, pero, desde luego menos mojigato, ramplón, que el actual -las dos primeras décadas del XXI ya superadas y que nos superan. 'Vivir bien es la mejor venganza', sin duda, y no lo firma ningún filósofo del hedonismo clásico ni del contemporáneo -tradúzcase como autoayuda- sino uno de los grandes críticos de arte, en 'The New Yorker' desde 1958, y biógrafo de artistas, entre los que destaca Marcel Duchamp (Anagrama). Calvin Tomkins (New Jersey, 1925) se topa de chiripa con la historia que narra, pues la protagonizan, ni más ni menos, que sus vecinos, Gerald y Sarah Murphy, en Snedens Landings. Dos sexagenarios quienes así, a bote pronto, no les dirán



Vivir bien es la mejor venganza
Calvin Tomkins
 Alpha Decay, 2023
 110 páginas
 12 euros

demasiado ni sus nombres ni sus apellidos, pero sus 'rutinarias' hazañas familiares inspiraron las de los protagonistas de 'Suave es la noche', la famosa novela de Francis Scott Fitzgerald. Ya se imaginan el porqué de ese 'vivir bien es la mejor venganza'. Los Murphy vivieron bien porque satisficieron unas inquietudes que se cruzaron con las modas de la época pero nunca fueron arrolladas por el juego de las frívolas apariencias. Dilettantes, snobs, ricos (pudientes) en el mejor sentido de la palabra, que supieron vivir de las rentas sin dilapidar la elegancia y el gusto por la cultura, por el día a día y las mejores amistades. De sus Estados Unidos natal, de donde salen para darle rienda suelta a los deseos creativos y existenciales, al París del arranque de la pasada centuria y, de ahí, a Antibes, para regresar finalmente a Nueva York. Entre su selecto club de amigos, Picasso, los Fitzgerald, Cole Porte, Cocteau... Deliciosa lectura sobre unos deliciosos anfitriones, lo más de lo más. Capítulo final el que merece la carrera 'secundaria' de Gerald Murphy como pintor de pocos y precursores cuadros. ■



Gerald y Sara Murphy en Antibes, en el verano de 1926



«DE AUTOR EN AUTOR, DE OBRA EN OBRA, LA LITERATURA PRESERVA UNA MEMORIA PROFÉTICA DEL SER HUMANO QUE INYECTA FUTURO EN EL PASADO Y AL REVÉS»

NADAL SUAÚ, CURAR LA PIEL
 PREMIO ANAGRAMA DE ENSAYO 2023